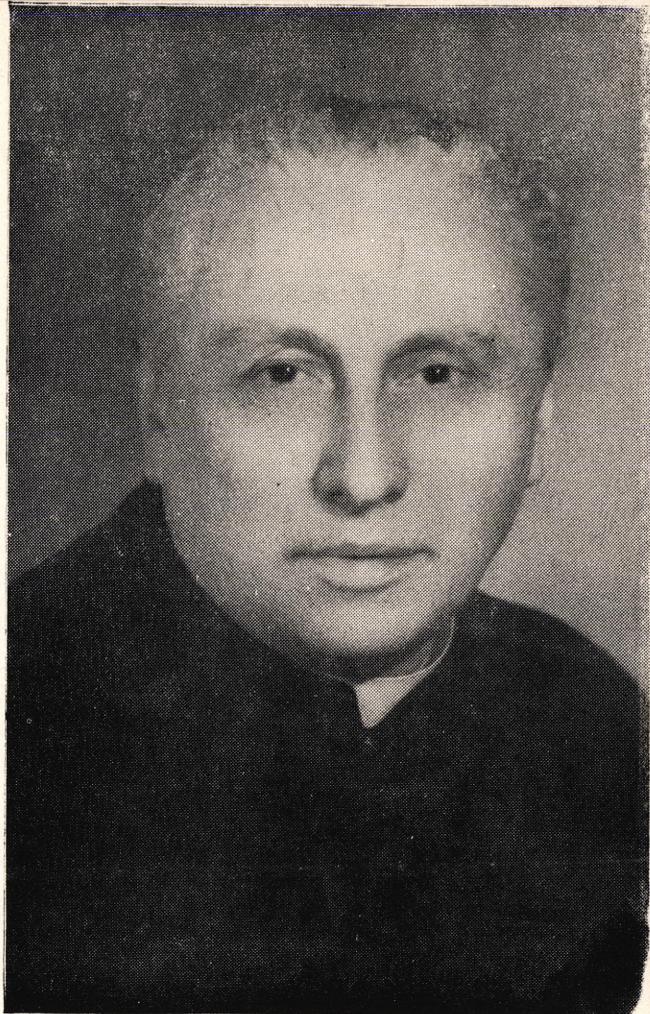


INSPECTORIA SALESIANA
"SAN FRANCISCO SOLANO"
Córdoba - Argentina

— —



Córdoba, 2 de febrero de 1966

Muy estimados hermanos:

Aunque tarde, debido a diversas causas ajenas a mi voluntad, cumplo con el deber de llevar a vuestro conocimiento que a eso de las 3 de la mañana del día 2 de junio de 1965 en nuestra casa de Alta Gracia entregaba su bendita alma al Señor nuestro querido hermano

Sac. AUGUSTO PIZZAMIGLIO

Había nacido en un hogar cristiano del Barrio de Almagro en la ciudad de Buenos Aires el 1 de marzo de 1899. Su progenitor fue el Ingeniero D. Antonio y su madre Dña. Susana Bruzzo. Desde muy niño comenzó a frecuentar nuestro

Oratorio "San Francisco de Sales", en cuyo colegio ingresó como alumno. Dotado de buenas condiciones de alma y cuerpo, y atraído por la ejemplar piedad y generoso trabajo apostólico de los salesianos de aquella casa, decidió enrolar-

se entre los Hijos de Don Bosco y en enero de 1915 entraba al Aspirantado de Bernal. En 1917 hacía el Noviciado y al año siguiente veía realizados sus deseos, con la profesión religiosa, de contarse entre los hijos de su admirado Don Bosco. Realizados sus estudios recibió la ordenación sacerdotal en la ciudad de La Plata el 25 de enero de 1925. Al año siguiente, estando de personal de la Escuela "Don Bosco" de Rodeo del Medio, tuvo que ser sometido urgentemente a una grave operación a la traquea; desde entonces hasta la hora de su muerte tuvo que soportar el constante dolor y curación de esa traqueotomía como la cruz más grave de toda su vida. No obstante ello, jamás descuidó sus más insignificantes deberes de religioso y de superior, dejándonos un alto ejemplo de vida laboriosa salesiana y sacerdotal. En 1932 fue designado prefecto de la Escuela Vitivinícola "Don Bosco" del mencionado Rodeo del Medio; durante los nueve años que desempeñó ese cargo, dio a esa casa un impulso tal, que la convirtió en uno de los focos más importantes del desarrollo industrial de la provincia de Mendoza. Otros nueve años los pasó también como prefecto de nuestro colegio primario, secundario y de artes y oficios de la ciudad de Salta donde tuvo nuevamente oportunidad de poner de manifiesto su enorme capacidad de acción, siempre silenciosa pero hondamente eficaz. En 1950 es designado director de nuestra casa de descanso de la ciudad de Alta Gracia, cargo que desempeñó hasta la hora de pasar a la eternidad.

En ocasión del funeral de trigésima sus amigos entregaron a la numerosa concurrencia un recuerdo, que no puedo resistirme a reproducirlo aquí porque es una síntesis de su admirable vida:

"R. P. Augusto C. Pizzamiglio S. D. B.

Sacerdote ejemplar, Apóstol de los enfermos, Amigo de los humildes y de los niños, Mártir de su propia enfermedad; la muerte del querido Padre, fue el duelo de toda Alta Gracia, porque como se dio a todos, nos pertenecía a todos por igual.

Con extraordinario sentimiento de pesar, autoridades y pueblo, en una compacta columna que fue toda una apoteosis a la virtud y a la bondad, despedía los venerables restos del querido Padre Pizzamiglio la población de Alta Gracia, en una fría mañana del 3 de Junio de 1965.

Hacía casi 40 años que una penosa intervención quirúrgica a la garganta le había afectado su respiración normal; pero para un temple como el del Padre Augusto, ello no fue obstáculo para trabajar en el variado campo salesiano en puestos de alta responsabilidad, así en el Colegio de Rodeo del Medio (Mendoza) como en el Colegio de Salta.

Pero en donde más brilló su talento de organizador, sus virtudes sacerdotales y su amor por el bien de las almas, fue aquí en Alta Gracia, donde regentó la Casa Salesiana durante casi 15 años.

Una exquisita amabilidad y una amplia cultura adornaban su persona, llegando a conquistar el aprecio de toda la población; su figura, siempre serena y venerable, llenaba los ámbitos de toda una tradición en los actos públicos.

Jamás se escuchó de sus labios una sola queja, a pesar de los dolores que su mal le provocaba; jamás se creyó con el derecho de preferirse ni anteponer su salud al bien espiritual de los demás; por eso se dijo con razón que dio su vida por los suyos, como el "Buen Pastor" del Evangelio.

En la ciudad de Alta Gracia procuró por todos los medios el acercamiento de los fieles a Dios; amplió las instalaciones del Cratorio; levantó el campanario y el coro de la Capilla; fundó Asociaciones; sostuvo iniciativas juveniles, como el Batallón de Exploradores, a quienes tanto apreciaba; amó paternalmente a los enfermos y por ellos no dudaba de privarse del sueño y del alimento; repartió a manos llenas limosnas, ropas y remedios entre los pobres y humildes; extendió celosamente el culto del Sagrado Corazón de Jesús y de María Auxiliadora; tuvo especial predilección por los niños, para quienes organizó magistralmente las Clases de Catecismo y sintió tan sinceramente la responsabilidad de su misión sacerdotal, que nunca dio más importancia a otra cosa que no fuese el sagrado deber de hacer el bien a las almas.

Fue un leal y sincero amigo de todos; su virtud se irradiaba tan amablemente, que llegó a conquistar la simpatía de todos. Por eso su muerte fue tan sentida; su desaparición dejó un lugar vacío en cada hogar.

El Señor se lo llevó repentinamente, librándose así de una larga agonía, a los 66 años de edad, la madrugada del 2 de Junio.

Su memoria y su recuerdo perdurarán eternamente, como la de los justos".

La población de Alta Gracia no le reateó su admiración y gratitud. Las autoridades dieron asueto a todo el personal para que pudieran concurrir a los actos que se programaron en ocasión de su funeral y posterior entierro. El Concejo Deliberante por unanimidad aprobó el proyecto de honrar con el nombre del P. Pizzamiglio una de las calles de la ciudad.

Mis queridos hermanos, el P. Pizzamiglio fue un sacerdote de profunda vida interior acrisolada por el sufrimiento. Su casi ininterrumpido silencio no permitía apreciarlo en toda su extensión. Después de su muerte hemos hallado unos papeletos sueltos en los cuales anotaba a veces sus preocupaciones y propósitos. Deseo haceros conocer algunas frases, que completarán la figura de este modelo de salesiano sacerdote.

Después de la confesión de uno de sus ejercicios espirituales; "¡Qué bueno es tener el alma purificada aún de sus vanidades! Ha sido este un nuevo empuje para que mi inmolación al divino Crucificado sea más intensa. Mi cilicio de respirar mal desde hace tantos años, unidos a otras molestias, lo llevaré con más gusto y no pediré al Señor que me lo quite, sino que me ayude a cargar la cruz. Le pido al Señor en estos ejercicios que, si es su voluntad, mis molestias no me postren para poder trabajar intensamente no sólo con los niños sino también para que no muera nadie sin sacramentos... el Señor me penetre todo mi ser y tome de él posesión de tal manera que mi vida no sea en adelante sino una irradiación de la suya..." En otra hoja: "He podido dedicarme a obras de caridad con enfermos pobres. Dios me dé salud para atender tanta miseria. Nuestra Madre de los Dolores me obtenga amor al sufrimiento... Hoy he sufrido mucho moralmente, hasta el punto de pedir al Señor que disponga de mi vida". En otra parte... "las largas horas de confesión me han servido para ofrecerme en holocausto al Señor... he tenido la gran satisfacción de ofrecer a Jesús Crucificado mi esfuerzo respiratorio pensando en la subida al Calvario cuando llevaba la comunión a numerosos enfermos de la ciudad" (era un primer viernes). "¡Recibid, Señor,

Vos sólo estos esfuerzos y que nadie se dé cuenta de lo que representan... tuve la satisfacción de atender a un enfermo grave, me sirvió a preparar mi viaje para la eternidad". Más adelante: "¡Qué débil es mi fe! Hubo momentos del día que me he dejado llevar por ráfagas de tristeza a causa de mis sufrimientos... confesé numerosos niños. ¡Cómo sería necesario que yo fuera santo para transmitirle algo de lo mismo. Si yo amara

más a nuestra buena Madre, obraría prodigios de apostolado... ¡Qué solo me siento cuando la unión con Dios no es frecuente!..."

Mis queridos Hermanos, os dejo estos piadosos recuerdos del P. Pizzamiglio, cuya bendita alma encomiendo a vuestras oraciones, lo mismo esta Inspectoría y a quien se profesa con afectuoso ánimo vuestro hermano en S. J. B.

P. VICENTE GARNERO
Inspector

Datos: Sac. AUGUSTO PIZZAMIGLIO: Falleció en Alta Gracia a los 66 años de edad, 47 de profesión, 40 de sacerdocio y fue por 15 años director.